
ANALES

de Arqueología Cordobesa

2012 - 2013

23/24

ANÁLES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚM. 23-24 (2012-2013)



GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIFO*
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ANALES

DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 23-24 (2012-2013)

Revista de periodicidad anual, publicada por el Grupo de Investigación *Sí-sifo* (HUM-236, Plan Andaluz de Investigación), de la Universidad de Córdoba.

© Los autores

© G. I. *Sí-sifo*

Anales de Arqueología Cordobesa elude cualquier tipo de responsabilidad sobre las opiniones de los autores que publican en la revista.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear alguna página o fragmento.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Director:

Desiderio VAQUERIZO GIL *Universidad de Córdoba*

Secretarios:

José Antonio GARRIGUET MATA *Universidad de Córdoba*

Alberto LEÓN MUÑOZ *Universidad de Córdoba*

Vocales:

Lorenzo ABAD CASAL *Universidad de Alicante*

Carmen ARANEGUI GASCÓ *Universidad de Valencia*

Manuel BENDALA GALÁN *Universidad Autónoma de Madrid*

Juan M. CAMPOS CARRASCO *Universidad de Huelva*

José L. JIMÉNEZ SALVADOR *Universidad de Valencia*

Pilar LEÓN-CASTRO ALONSO *Universidad de Sevilla*

Jesús LIZ GUIRAL *Universidad de Salamanca*

José María LUZÓN NOGUÉ *Universidad Complutense de Madrid*

Carlos MÁRQUEZ MORENO *Universidad de Córdoba*

Manuel A. MARTÍN BUENO *Universidad de Zaragoza*

Juan Fco. MURILLO REDONDO *Gerencia Municipal de Urbanismo. Ayto. de Córdoba*

Mercedes ROCA ROUMENS *Universidad de Barcelona*

Pedro RODRÍGUEZ OLIVA *Universidad de Málaga*

Armin U. STYLOW *Epigrafista*

Ángel VENTURA VILLANUEVA *Universidad de Córdoba*

CONSEJO ASESOR

Agustín AZKÁRATE GARAI-OLAÚN *Universidad del País Vasco*

Julia BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO *Museo de Historia de la Ciudad, Barcelona*

Gian Prieto BROGIOLO *Università degli Studi di Padova, Italia*

Teresa CHAPA BRUNET *Universidad Complutense de Madrid*

Patrice CRESSIER *Centre National de la Recherche Scientifique, Francia*

Simon KEAY *University of Southampton, Reino Unido*

Paolo LIVERANI *Università degli Studi di Firenze, Italia*

Trinidad NOGALES BASARRATE *Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*

Francisco REYES TÉLLEZ *Universidad Rey Juan Carlos*

Joaquín RUIZ DE ARBULO BAYONA *Universidad de Rovira y Virgili de Tarragona*

CORRESPONDENCIA E INTERCAMBIOS

ÁREA DE ARQUEOLOGÍA

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba

Plaza de Cardenal Salazar, 3. 14003 CÓRDOBA

Tel.: 957 218 804.

E-mail: aa2lemua@uco.es. www.arqueocordoba.com

D. L. CO: 665/1991

I.S.S.N.: 1130-9741

CONFECCIÓN E IMPRESIÓN:

Albatros. Soluciones Gráficas, S. L. L. - Córdoba. www.imprentaalbatros.com

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- PÁGS. 11 - 34 GÓMEZ PEÑA, A.:
Historiografía y metodología taurodérmica: nuevas consideraciones sobre su simbolismo en la protohistoria peninsular ibérica.
Historiography and taurodermic methodology: new considerations about its symbolism in the Protohistory of the Iberian Peninsula.
- PÁGS. 35 - 74 NOGUERA CELDRÁN, J. M.; MADRID BALANZA, M.^a J.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.:
Una historia en construcción: las defensas de Cartagena en la Antigüedad. Novedades de la muralla romana republicana.
A story under construction: Cartagena's defences in Antiquity. Recent news-novelties about the Roman Republican city wall.
- PÁGS. 75 - 94 ROBLES ESPARCIA, S.; BERMEJO MELÉNDEZ, J.; CAMPOS CARRASCO, J.:
La ciudad hispanorromana de *Ostur*.
The Hispano-Roman city of Ostur
- PÁGS. 95 - 116 AZCÁRRAGA CÁMARA, S.; RUIZ TABOADA, A.:
Los orígenes de *Complutum*: el descubrimiento de la planta de la ciudad romana de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid).
The origins of Complutum: the discovery of the ground plant of San Juan del Viso's Roman city (Guadalajara, Madrid).
- PÁGS. 117 - 134 LÓPEZ GARCÍA, A.:
En busca del *Athenaeum* de Adriano.
In search of Hadrian's Athenaeum.
- PÁGS. 135 - 146 NÚÑEZ GRANADOS, M. Á.; RECIO ESPEJO, J. M.; GÓMEZ ROMERO, D.:
Análisis geoarqueológico de la fase de abandono del acueducto de Valdepuentes en un sector de su tramo final (Córdoba, España).
Geoarchaeological analysis of the abandonment stage of the Valdepuentes aqueduct, in a sector of its last section (Cordoba, Spain).

- PÁGS. 147 - 174 CASTILLO RUEDA, M. Á.:
Estudio preliminar del acueducto romano de La Cañada del Arco. Términos municipales de Calicasas y Albolote (Granada).
Preliminary study of La Cañada del Arco's Roman aqueduct. Municipalities of Calicasas and Albolote (Granada).
- PÁGS. 175 - 200 GONZÁLEZ SOUTELO, S.:
Los balnearios romanos en *Hispania*. Revisión y puesta al día de los principales yacimientos con aguas mineromedicinales en España.
Roman spas in Hispania. A review and update of the main archaeological sites with mineral and medicinal water in Spain.
- PÁGS. 201 - 224 HIRALDO AGUILERA, R. F.; PIÑERO MORENO, D.:
Las producciones africanas en el yacimiento romano de la "Finca El Secretario". Cerámica de mesa, cerámica de cocina y lucernas.
African pottery production in the Roman site "Finca el Secretario". Tableware, cookware and lamps.
- PÁGS. 225 - 240 SÁNCHEZ LÓPEZ, E.:
El ámbito funerario del *municipium Sexi Firmum Iulium*.
The funerary scope of the municipium Firmum Sexy Iulium.
- PÁGS. 241 - 260 PEREIRA, C.:
A necrópole da Marateca (Lagos, Portugal). Anexo para a sua investigação.
The necropolis of Marateca (Lagos, Portugal). Appendix for its research.
- PÁGS. 261 - 292 SCALCO, L.:
Proposte sulla funzione del sarcofago in piombo nell'area occidentale dell'Impero romano.
New proposals about the function of lead coffins in the Western Roman Empire.
- PÁGS. 293 - 336 JIMÉNEZ MAQUEDA, D.; PÉREZ QUESADA, P.:
¿En busca de la muralla perdida? A propósito de las características arquitectónicas y el trazado de la muralla taifa de madināt Išbīliya.
In search of the lost wall? About the architectural features and design of the taifa wall in Madinat Isbiliya.
- PÁGS. 337 - 362 PRADOS ROSALES, L. M.:
Una aproximación al paisaje arqueológico de la industrialización en el Valle del Alto Guadiato, Sierra Morena cordobesa.
An approach to the archaeological landscape of the industrialization in the Upper Guadiato Valley, Cordobesian Sierra Morena.

NOTICIARIO

PÁGS. 365 - 376 OMARI, E.:

La Banca Datis 'Tess' e la cultura musiva in Albania.

The Bank Datis 'Tess' and mosaic culture in Albania.

PÁGS. 377 - 382 ORDÓÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.:

Nueva inscripción funeraria de un *patriciensis*.

New funerary inscription of a *patriciensis*.

RESEÑAS

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA Y ACTIVIDADES DE DIVULGACIÓN DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIPO*. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (HUM-236. Plan Andaluz de Investigación). 2011-2013.

PÁGS. 441 - 446 NORMAS DE REDACCIÓN Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES.

TEUTATES. EL HÉROE FUNDADOR Y EL CULTO HEROICO AL ANTEPASADO EN HISPANIA Y EN LA KELTIKÉ

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID,
ISBN: 978-84-15069-33-1

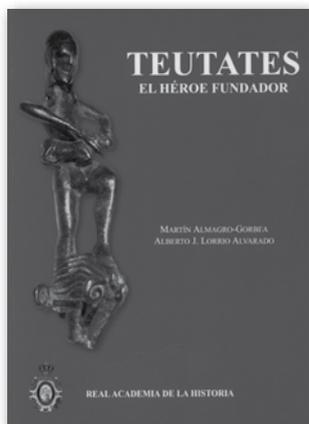
ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 23-24 (2012-2013)

AUTORES: M. ALMAGRO-GORBEA / A. J. LORRIO ALVARADO

RECENSIÓN: DESIDERIO VAQUERIZO GIL

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

✉: aa1vagid@uco.es



Reseñar un libro sobre protohistoria de Martín Almagro Gorbea (en adelante, MAG) y Alberto Lorrio Alvarado (ALA), sobre todo por parte de alguien que, como yo, lleva ya algunos años alejado de esta línea temática por haber seguido su investigación personal otros derroteros bastante lejanos en el tiempo, es, cuando menos, un ejercicio algo inconsciente de temeridad. Por un lado, tanto uno como otro son primeros espadas en sus respec-

tivas áreas científicas, artífices de los más importantes avances del conocimiento en relación con los mundos ibérico y celtibérico (respectivamente) de las últimas décadas; por otro, las publicaciones recientes sobre ambos temas son tantas y de tanto alcance que es casi imposible mantenerse al día (o lo es para mí, por las razones antedichas). Desafortunadamente, tal afirmación no puede hacerse extensiva a Andalucía, donde la investigación arqueológica sobre la etapa prerromana brilla por su ausencia, con algunas excepciones que capitalizan casi en exclusiva la Universidad de Jaén y el Centro de Estudios Ibéricos, dirigido y controlado desde ella. Son los resultados de una política arqueológica restrictiva sólo con los proyectos de investigación oficiales, que han dejado a la mayoría de las Universidades andaluzas sin otros laboratorios de actuación, prácticas y formación que los propios

centros urbanos en los que se ubican, donde sí se ha excavado hasta la saciedad (o, mejor, mal-excavado), sin el rigor exigible en muchos casos, primando la urgencia sobre el conocimiento. Pero eso también ha terminado, y es otra historia que nos desviaría del tema, por lo que prefiero dejarlo ahí.

El libro, magníficamente editado, como todo lo que hace la Real Academia de la Historia¹, se compone de alguna manera como un palimpsesto, como una de esas matryoshkas rusas que, muñeca a muñeca, acaban quedándose con el mismo aspecto que tenía la primera, aunque con mayor lustre y tamaño. Y es que son varios (y muy alejados entre sí) los caminos que se utilizan para llegar al mismo fin: demostrar la heroización de los grandes referentes genealógicos (los héroes fundadores) en los mundos ibéricos y celtibérico, como una de las más importantes señas de identidad de su estructura social, política e ideológica, entroncada con prácticas similares del mundo oriental, helenístico y celta, y con epígonos tan importantes como el culto imperial, en Roma. Hablo del bronce jonio-ibérico del *Guerrero sacrifican-*

do un carnero, de la Puerta de Segura, en Jaén; de los morillos votivos y los *eschárai* u hogares rituales de época prerromana, y del santuario poliádico del *oppidum* de *Termes* (actual Tiermes, Montejo de la Sierra, Soria). Son materiales que ya estaban ahí, pero que nadie había sabido ver, o que nadie se había parado a revisar con base en los avances extraordinarios que ha experimentado la investigación arqueológica sobre ambas culturas en los últimos años, desde “*la fuerza de las imágenes como transmisoras del pensamiento*” (p. 13). Y cuando esa revisión es realizada por dos mentes brillantes, que conocen profundamente y con solvencia poco común los universos culturales de los que hablan, el resultado no puede ser más que novedoso y sorprendente; de impacto, como diríamos ahora con esto de los *referees* y los índices de calidad, que nos traen a todos por la calle de la Amargura, sin saber muy bien a qué atenernos.

Los autores, que han invertido una década en alumbrar los resultados de su investigación (de nuevo, garantía de pundonor y exhaustividad)², parten de una metodología que combina “*los datos arqueológicos, los textos, la iconografía y las tradiciones etnológicas con una visión histórica interdisciplinaria*” (p. 12), madurada a partir de estudios propios previos que ya en su momento marcaron un hito en la forma de hacer Arqueología en España; caso, entre otros muchos, del monumento de Pozo Moro, a cargo de MAG, o del culto al *Héros Ktistes* y la ideología ecuestre en la España prerromana, por parte de ALA.

El guerrero sacrificante de La Puerta de Segura (Jaén), con algo más de quince centímetros de altura, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, pero apareció en la Explanada de las Torres (también conocida

¹ Cuando digo magníficamente editado me refiero también a que aporta un material gráfico profusísimo y de alta calidad, apoyo insustituible para las interpretaciones que se proponen.

² Esta circunstancia se explica también por el fallecimiento imprevisto de José Luis Argente Olivier, director del conjunto arqueológico de Tiermes, que empezó el estudio con MAG. Para él se tiene un recuerdo especial en varios apartados del libro. Tras su muerte, se incorporaría al proyecto ALA.

como Torres de Bujalamé, o Bujalamed)³, que MAG y ALA identifican con un pequeño *oppidum* de carácter estratégico. El asentamiento controla la entrada a la sierra de Segura a través del curso del río Guadalimar y un importante cruce de cañadas, no muy lejos de la Via Heraclea y en un contexto marcado por yacimientos ibéricos de gran relevancia, entre los cuales los grandes santuarios de Despeñaperros. Es un bronce de espléndida factura que representa a un personaje masculino, con casquete supuestamente de cuero (bajo el que caen sendos tirabuzones al estilo de tantas esculturas ibéricas de Albacete y la zona levantina, bien analizados en la obra⁴) y túnica corta ceñida por un cinturón ancho, en el acto de degollar a un carnero⁵ con un cuchillo afalcatado⁶. Sus pies apoyan, o quizás mejor emergen, de una masa de bronce marcada por líneas onduladas, posible evocación de una corriente de agua (¿un lecho fluvial?) “considerada como acceso al Más Allá en la que se realizaría la ‘aimakoria’ o libación de sangre” (p. 54), que, como en una *epipháneia*, sale a beber el numen del antepasado en forma de cabeza de lobo. Y es que los autores creen reconocer además un prótomo de este animal a los pies del guerrero, concretamente bajo su pierna izquierda⁸. El lobo se asociaría así, en línea con la mitología indoeuropea, al antepasado mítico “como Teutates o Dispater, con funciones de dios del clan o grupo gentilicio, esto es como antepasado fundador de la estirpe divinizado e identificado con el lobo... Esta tradición mítica la documentan algunas representaciones célticas con un lobo tragándose la cabeza de un hombre que no parece ofrecer resistencia, probablemente porque es el difunto” (p. 55).

³ Por tanto, en ámbito urbano y no funerario, tal vez una “residencia sacra o regia, cuya situación y características resultan, por desgracia, desconocidas” (p. 28). A pesar de que éste parece también ser el contexto del famoso Guerrero de La Bastida (Valencia), no termino de compartir esta concesión innecesaria al reduccionismo, por cuanto los autores interpretan el dato al servicio de la hipótesis de partida, con los riesgos enormes que ello comporta, dada la rica e impredecible casuística arqueológica. Abunda en mi idea el hecho de que en el yacimiento no se han encontrado materiales anteriores al siglo III a.C, casi dos siglos más tardíos que el bronce del sacrificante (p. 68).

⁴ Los autores atribuyen la pieza en estudio al “Taller de los rizos largos”, de carácter jonio-ibérico, que desde el santuario de Collado de los Jardines habría impuesto su estilo en los exvotos de toda la zona durante el primer tercio del siglo V a.C. Su cronología: 490 a.C

⁵ Estrechamente asociado al “hogar doméstico y el sacrificio ctónico al antepasado” (p. 45). Más en concreto, se habla de un culto ancestral enraizado en los Campos de Urnas, helenizado en el marco de procesos culturales similares a los *nostoi* y relacionado con Apolo Magéiros, “protector del Héros Ktistes, el fundador de una estirpe o de una población, como indica el epíteto Apolo Ktistes u Oikíster, culto que debe considerarse en sus inicios estrechamente relacionado con el culto al antepasado” (p. 45). Viene a continuación una discusión algo excesiva (esto ocurre a lo largo del todo el libro, favoreciendo las redundancias) sobre la mitología del carnero en el Mediterráneo antiguo, combinada con la revisión de los datos aportados por la arqueología, que conducen a la misma conclusión de partida: un posible origen indoeuropeo de estos ritos, en una interpretación quizá un poco forzada. En mi humilde opinión, no estaría de más extremar la prudencia al respecto; la misma que MAG y ALA invocan a la hora de valorar algunos estudios recientes sobre el sacerdocio ibérico (p. 49).

⁶ Pp. 49-53. La proliferación de este tipo de piezas en todo tipo de ambientes y soportes de la protohistoria peninsular (particularmente, áreas ibérica y celtibérica) matiza, a mi entender, su valoración única como elemento simbólico y ritual (p. 50), aproximándolo más a la categoría de cotidiano; lo que, por supuesto, no evita que lo fuera en determinados contextos (por ejemplo, relieves de Pozo Moro o el mismo guerrero sacrificante de la Puerta de Segura).

⁷ Identificarlo con el río Guadalimar, que pasa a los pies del *oppidum* donde fue encontrada la pieza me parece, de nuevo, innecesario. Para ello, sería preciso aceptar que fue una pieza de encargo, con todo lo que esto implica.

⁸ Cabeza de lobo y presencia del agua deben entenderse “como elementos narrativos de un mito ibérico, seguramente relacionado con el culto y el sacrificio al ante-

Todo el conjunto es sostenido por sendos apliques con dobles volutas protoeólicas que, como se puede rastrear en el arte protohistórico de todo el Mediterráneo, evocan seguramente al árbol de la vida (¿alusión al plano mítico, heroico y sobrenatural de la inmortalidad...?). Estos elementos vegetales desembocan en un vástago único, que sirve de soporte a la pieza, y que es difícil saber con qué enlazaría (cetro, estandarte o *signum equitum*, asador ritual...).

El bronce es interpretado como la representación de un rey, sacerdote y guerrero ibérico en el momento de realizar un sacrificio en honor del héroe fundador (*Héros Ktésites*)¹⁰, al que se ligaba el origen del grupo gentilicio, de la monarquía y del orden social, al igual que ocurría en otras muchas culturas más o menos contemporáneas del arco Mediterráneo, sobre todo griegos, romanos y

celtas. Una interpretación que permite dar una nueva lectura a muchas otras representaciones del arte ibérico (en escultura, pintura vascular y orfebrería, particularmente), con escenas alusivas al mismo ciclo épico, de supuesta tradición indoeuropea, pero fuertemente helenizado, que marca la evolución de la monarquía sacra a la heroica. La ceremonia se desarrollaría “*en conmemoración del fallecimiento del héroe mítico, quizás hacia el mes de marzo o abril, cuyo día 21 era el dies natalis de Rómulo y, por tanto, de Roma. Esta fecha coincidiría con el inicio del Año Nuevo*” (p. 74)¹¹.

El segundo elemento analizado son los morillos de barro documentados en buena parte de la Península Ibérica (fachada levantina, Valle del Ebro, Meseta Sur y Suroeste peninsular), en contextos domésticos y/o también rituales (incluyendo, en algún caso, los funerarios). Se parte para ello de los ejemplares de Reillo (Cuenca), uno de ellos de gran tamaño, rematado por prótomos de carnero y decorado con serpientes (representación del espíritu ctónico del antepasado) y motivos geométricos, que lo convierten en uno de los más significativos conocidos hasta la fecha. Es un tipo de piezas que procede del área cultural de los Campos de Urnas, con una tipología amplia, que el libro actualiza (morillos prismáticos, morillos figurados –antropomorfos y zoomorfos–, y morillos de hierro), poniendo especial interés en los zoomorfos, poco abundantes en España, pero conocidos por centenares en Gran Bretaña y Europa continental. Su cronología, que resulta difícil de precisar en la mayoría de los casos, es muy amplia, abarcando casi toda la primera mitad del I milenio a.C. y prolongándose, algunos, hasta la etapa final de la cultura ibérica (los rematados en cabeza de

pasado, siguiendo la tradición épica del mundo oriental, pero ya dentro de una tradición indoeuropea ancestral, influida probablemente por el mundo griego colonial, mitología que habría dado lugar a nuevos relatos míticos” (p. 54). De nuevo, da la impresión de que no quisiera dejarse de lado ninguna de las corrientes culturales que llegan a la Península Ibérica durante la primera mitad del I milenio a.C., para quedarse al final con sólo una de ellas.

⁹ Vid. el estudio iconográfico detallado de las mismas en pp. 36-43.

¹⁰ Observo, en este sentido, una cierta contradicción en el texto, por cuanto unas veces se identifica directamente a la figura con el héroe fundador, mientras en otras ocasiones se habla de un sacrificio en honor del mismo. Las dos opciones son posibles, aunque parece más lógica la segunda, si es que debemos interpretar con el héroe mítico la cabeza de lobo que sale del agua para beber la sangre del carnero degollado. De acuerdo con ello, las volutas estarían remitiendo al plano mítico evocado.

¹¹ No tengo nada que objetar al respecto, pero, de nuevo, los autores parecen caer en la tentación de tomar de cada cultura aquello que mejor se aviene con su hipótesis, sin tener demasiado en cuenta anacronismos o vías de contacto.

carnero aparecen en la península Ibérica¹² en el siglo VI a.C.). Más debatida aún es su función, que evoluciona, como su forma, en el tiempo, si bien la mayor parte de los autores se decantan por atribuirles un significado votivo o ritual (al menos, por lo que se refiere a las piezas recuperadas en áreas ibéricas y celtibéricas), relacionado directamente con los altares domésticos y el hogar, donde habitaban y se rendía culto a los antepasados, tal vez mediante el sacrificio de un carnero, a la manera celta.

Esta estrecha relación entre los morillos y el fuego doméstico conduce a los autores de forma natural al análisis en profundidad de los citados hogares rituales, entendidos como “*la eschára o altar ctónico en el que se realizaban los sacrificios del culto*” de la casa (p. 110); diferenciando, de entrada, los hogares de tradición de los Campos de Urnas y los de ámbito tartesio-ibérico. Los primeros se integraban en “santuarios gentilicios”, que habitualmente formaban parte del palacio o *regia* del poblado, sede de su gobernante, ubicados en una estancia rectangular a la manera de *cella*, con salida directa a la calle. Sin embargo, lo cierto es que resulta muy difícil distinguirlos de los hogares domésticos “ordinarios”, salvo que incluyan algún tipo de decoración, vayan asociados a morillos, “altares portátiles” y *kernoi*, o documenten en su entorno restos de sacrificios, libaciones y/o banquetes¹³. También, algún betilo a la manera de *sema*, y, sobre todo, *bóthroi* destinados a recoger la sangre o los restos de las víctimas¹⁴, casi siempre la cabeza y las extremidades, destinadas al antepasado deificado del grupo gentilicio, en un claro ejemplo de *theoxenia* o comensalidad entre los humanos y la divinidad. Este tipo de manifestación arqueológica se detecta a partir

del siglo IV a.C., y predomina en el extremo nordeste peninsular¹⁵.

Por su parte, los hogares rituales de ámbito tartesio-ibérico, que se extienden también hacia el Nordeste, adoptan generalmente la forma de piel de toro y han sido muy bien analizados en estos últimos años por J.L. Escacena, a quien es necesario reconocer su extraordinaria perspicacia y sus indudables aportaciones al respecto, hasta el punto de que ha revolucionado por completo el conocimiento que teníamos sobre el mundo tartesio y orientalizable de la mitad sur peninsular¹⁶. Fueron construidos también

¹² Con independencia de su filiación lingüística última, estoy de acuerdo en utilizar, anacrónicamente, el nombre latino de *Hispania* para referirse a la península Ibérica en momentos anteriores a la llegada de Roma.

¹³ No faltan inhumaciones de niños, que eventualmente podrían ser resultado de las ceremonias sacrificiales allí realizadas. No obstante, “*la interpretación de estos restos como sacrificio, en caso de ser cierta en algunos casos, no puede considerarse de carácter general, pues en muchas ocasiones parece responder a una práctica funeraria*”, conforme a la tradición de los Campos de Urnas (p. 114).

¹⁴ Los animales consumidos son mayoritariamente ovicápridos, con algunos ejemplos de bóvidos, suidos y équidos jóvenes (p. 114).

¹⁵ Sobre la dispersión geográfico-cronológica y la descripción de los más importantes de estos santuarios documentados hasta la fecha en territorio peninsular, *vid.* pp. 110 ss.

¹⁶ Sorprende, a este respecto, el escaso uso de su producción científica que hacen los autores. En la bibliografía final aparecen citados varios de sus títulos, pero apenas son referenciados en el texto, obviándose de forma perfectamente consciente su interpretación de este tipo de hogares como altares dedicados a Baal, en el marco de santuarios de aparente filiación fenicia. Es cierto que MAG y ALA se decantan por entender tales espacios como *regiae*, fruto probablemente de una fuerte tradición indoeuropea, matizada por contactos coloniales focenses en lo que se refiere al Nordeste de la Península, pero ello no justifica eludir la que hasta la fecha ha sido la tesis más novedosa e impactante de los últimos tiempos para el área tartésica, aceptada ya de forma mayoritaria por la comunidad científica. Otra cosa habría sido someterla a discusión, desmontando o rebatiendo sus argumentos.

con barro y a ras de tierra, y, como los anteriores, suelen contar con un *bóthros* para las libaciones al difunto. En opinión de MAG y ALA son “verdaderas *eschárai para sacrificios ctónicos al antepasado, cuya forma quizás se deba relacionar con un mitema del Toro Celeste y el sacrificio primordial*” (p. 117); un antepasado que era guardián y protector del grupo familiar o gentilicio, al tiempo que garantizaba la propiedad de la tierra, la salud y la supervivencia del mismo y de sus ganados y posesiones. Con el tiempo, tales santuarios adoptarían un valor dinástico, integrándose, durante los siglos finales de las culturas ibérica y celtibérica, en templos urbanos y poliádicos, a lo que no debió ser ajeno el proceso inicial de romanización (p. 121).

Enlaza de esta forma el hilo argumental de la monografía con el tercer elemento objeto de análisis específico: el templo poliádico del *oppidum* celtibérico-romano de *Termes*. El estudio, realmente exhaustivo¹⁷, se basa en una limpieza “interrumpida” de la acrópolis del yacimiento realizada bajo la dirección de MAG en 1999, y supone una

reinterpretación completa de la misma. Destacan entre otros muchos aspectos, la identificación de un santuario de entrada localizado en una cueva junto a la “Puerta del Sol” y el *Comitium*, y el complejo cultual de la cima, compuesto por la Cabaña-Templo 1, el Templo 2 y una Piedra Onfálica dedicados a divinidades poliádicas y al Héroe Fundador de toda la ciudad (*Héros Ktistes* o *Conditor*), con una cronología que remonta a los últimos tiempos de la Cultura Celtibérica (finales del siglos III-II a.C.), probablemente ya bajo la dominación de Roma (al fin y al cabo, ambas se nutren de la tradición indoeuropea). Tales estructuras se identificarían con un *héron* a la manera grecorromana¹⁸, englobado por un *témenos* que fijaría los límites del espacio sagrado: una cabaña orientada al Suroeste, tal vez la vivienda de quien controlaba la población en sus orígenes; un templo posterior, orientado también astronómicamente de acuerdo a una clara tradición augural, y entendido como “la ‘casa’ del héros con su *eschára* u hogar, convertida en la Hestía u hogar sacro de la población” (p. 161), que serviría además, gracias a su banco corrido, para banquetes rituales de carácter colectivo¹⁹; la Peña Onfálica, que representa el centro umbilical del asentamiento, y el hoyo situado junto a ella, que haría las veces de *bóthros* ritual.

Con este héroe fundador habría que identificar las cabezas masculinas y el jinete lancero que protagonizan buena parte de la numismática celtibérica y también las llamadas fíbulas “de caballito”, convertidos al tiempo en símbolos de las aristocracias ecuestres que gobernaban estos *oppida*. Responde todo ello a procesos similares a los vividos por otras grandes culturas indoeuropeas del Mediterráneo antiguo, como la griega o la itá-

¹⁷ Tanto, que, de nuevo, se cae con demasiada frecuencia en las reiteraciones, volviendo permanentemente sobre temas ya tratados en páginas precedentes.

¹⁸ “... con gran probabilidad recogiendo tradiciones helenísticas que actuarían sobre el propio substrato cultural celta ancestral, proceso que acabaría desembocando en época imperial en el Culto al Emperador” (p. 161).

¹⁹ Es posible que esta Cabaña-Templo desempeñara una función cultual, augural y de control del territorio desde la fundación de la ciudad, hacia el siglo VI a.C.; de ser así, el Templo 2 habría sido construido a finales del siglo III o comienzos del siglo II a.C. (mejor, en esta última fecha) como una versión renovada de la misma, conforme a nuevos parámetros arquitectónicos, acordes con los nuevos tiempos. “Su titular debió ser *Termes*, el Héros *Ktistes* de la ciudad, que por su función cabe identificar con *Teutates*, la principal divinidad de los Celtas” (p. 164), entendido como *Genius Termostinus* por los romanos.

lica, si bien debido a la posición excéntrica y un tanto marginal del área celtibérica aquí no habría eclosionado propiamente hasta la llegada de Roma.

Además de nueve apéndices de muy diverso signo, entendidos básicamente como catálogos de algunos de los aspectos arqueológicos utilizados en el texto (pero que incluyen también, por ejemplo, el análisis metalográfico de la pieza), de una bibliografía tan exhaustiva como éste, y toda una serie de índices que facilitan la consulta, el libro termina con un doble capítulo dedicado al mito celta del héroe fundador, los santuarios celtas de tipo heroico, sus paralelos en el mundo grecorromano y, finalmente, de forma monográfica, la figura de *Teutates* como “Padre de la Estirpe, o del Pueblo” y “Héroe fundador”²⁰, que en último término justifica todo lo anterior. En ellos se recopilan muchas de las aportaciones realizadas en capítulos precedentes, al tiempo que se aporta una documentación extraordinaria: filológica, iconográfica y arqueológica en sentido amplio sobre esta figura en la protohistoria de Europa (con la que podrían identificarse buena parte de los 400 teónimos conocidos en ámbito celta), y más particularmente de la península Ibérica²¹. Se trata de una divinidad que evoluciona en el tiempo, progresivamente influida por las concepciones religiosas e ideológicas de griegos y romanos, con algunos de cuyos dioses (Mercurio, Marte, *Dis Pater*...) llega a sincretizarse, hasta que, progresivamente, se difumina en el nuevo sistema gentilicio romano. Son ejemplos paradigmáticos de ello en *Hispania*, *Termes* y *Segobriga*.

Nos encontramos, en definitiva, con una monografía de referencia que, partiendo de algunas ideas y trabajos previos obra de sus mismos autores, construye con metodología

impecable una nueva visión del universo ideológico y mítico (también, como derivación lógica, política y social) de las culturas ibérica y celtibérica entendidas en sentido amplio durante los siglos previos a la llegada de Roma, acercándonos su posición ante el mundo con una prolijidad de datos y una solvencia poco comunes. Sobra, quizás, por llevar la crítica (siempre constructiva) a su último extremo, cierto determinismo en las interpretaciones, que optan casi sin excepción por la hipótesis de partida, pero a pesar de ello el libro representa una aportación de primer orden al conocimiento de ese mosaico de pueblos, ese cruce constante y fructífero de influencias, que fue la península Ibérica de época prerromana. Para mí, ha sido una forma inmejorable de retomar contacto con una realidad arqueológica que tenía parcialmente marginada por obligaciones más perentorias y cotidianas. Por eso, y porque he disfrutado de verdad con mi inmersión en la problemática analizada, al tiempo que

²⁰ Al parecer, “un apelativo divino aplicable a diversas divinidades, pero siempre con la función que indica su etimología de ‘Padre del Pueblo,” (p. 274); “...el Dios Supremo y el principal dios común a todos los Celtas, desde Britannia al Danubio..., uno de los dioses más antiguos y poderosos de los Celtas, procedente de un substrato ‘pre-céltico’ originario del panteón indoeuropeo..., una divinidad polifuncional, con múltiples atribuciones y acepciones, por ser el resultado de la evolución diacrónica del concepto del numen del antepasado divinizado o Héros de la localidad..., el dios particular de cada tribu, el Genius de la Tuath, en la que se basaba la estructura social y religiosa de los Celtas..., el antepasado mítico de cada *touta, al que se ofrecía culto, pues era la divinidad creadora de su linaje” (p. 278).

²¹ Son capítulos de enorme calado, que, si acaso, vuelven a pecar de un excesivo y heterogéneo aparato crítico y continuas redundancias. Ambos entorpecen ligeramente el discurso narrativo, en perjuicio de una síntesis que, sin duda, facilitaría mucho la comprensión del texto y el manejo del volumen.